

“QUE POR FAVOR NO NOS SAQUEN DE ACÁ”. CONSTRUCCIONES DE CONOCIMIENTO EN TORNO AL ESTADO SEGÚN NIÑXS QUE VIVEN EN UNA CASA TOMADA

Paula Nurit SHABEL*

RESUMEN

Con la llegada del neoliberalismo a la Argentina miles de familias recurrieron a la ocupación de inmuebles como estrategia de lucha y supervivencia. Desde entonces, las casas tomadas son espacios cotidianos donde se cría hijxs, se crece y se conoce sobre el poder. En este escenario, estudiamos las construcciones de conocimiento acerca del Estado que realiza un grupo de niñxs de entre 8 y 15 años que vive en una casa tomada del Movimiento Territorial de Liberación en la Ciudad de Buenos Aires.

PALABRAS CLAVE

Niñxs – Construcción de conocimiento – Estado – Casa tomada – Movimiento social

ABSTRACT

With the implementation of the neoliberal system in Argentina thousands of families decided to occupy empty houses, as a strategy to fight and survive. Since then, these squattered homes have turned into quotidian places where people raise children, grow and learn about power. In this context, we study the knowledge built up about the State by a group of children between the ages of 8 and 15 that live in an occupied house by the Movimiento Territorial de Liberación in the Buenos Aires City.

KEY WORDS

Children – Knowledge building – State – Occupied house – Social Movement

* Doctora en Antropología por la Universidad de Buenos Aires, docente en la misma casa de estudios y becaria CONICET. paulashabel@gmail.com

Fecha de recepción del artículo: Octubre 2018

Fecha de evaluación: Noviembre 2018

RÉSUMÉ

Avec l'avènement du néolibéralisme en Argentine, des milliers de familles ont recouru à l'occupation de bâtiments comme stratégie de lutte et de survie. Depuis lors, les maisons occupées sont des espaces quotidiens où les enfants sont élevés, grandissent et connaissent le pouvoir. Dans ce scénario, nous étudions les constructions de connaissances sur l'État réalisées par un groupe d'enfants âgés de 8 à 15 ans vivant dans une maison occupée par le Movimiento Territorial de Liberación à Buenos Aires.

MOTS-CLÉS

Enfants - Construction de connaissances - État - Maison occupée- Mouvement social

EL ESCENARIO

La implementación del régimen neoliberal en nuestro país, tras la dictadura cívico-militar (1976-1983), significó un avance del capital sobre el trabajo sin precedentes en la Argentina contemporánea. A partir de la década de 1990, la clase dominante forjó un nuevo tipo de Estado basado en la convertibilidad como estrategia de acumulación y un proyecto hegemónico que respondía a los intereses de la gran burguesía aperturista y financiera. Esto redundó en la concentración de la riqueza en pocas manos, y la consecuente pauperización de la vida de la clase obrera en general (Fernández Álvarez, 2015) y de la infancia en particular (Carli, 2009), en tanto se produjo “una creciente desprotección de las familias, que erosionó sus capacidades para brindar condiciones básicas de desarrollo a niñas, niños y adolescentes” (CEPAL y UNICEF, 2005: 27).

Frente a esta pauperización de la vida, los sectores populares se organizaron para resistir y forjar nuevas alternativas políticas y sociales. Allí, las formas sindicales se articularon con otras no-sindicales, como las movilizaciones de pueblos enteros contra los cierres de puestos de trabajo en fábricas y minas, la ocupación de tierras y las marchas contra el gatillo fácil, etc.: “de los piquetes en la puerta de las empresas a los cortes de la calle y las rutas, como nuevos modelos de lucha” (Bonnet, 2008: 350).

Las familias trabajadoras y (cada vez más) desempleadas comenzaron a salir a la calle con todos sus miembros a luchar por trabajo y comida, generando una fuerte irrupción de mujeres y niñxs¹ en los espacios de lucha (Padawer et al., 2009; Santillán, 2009). Muchxs de estos niñxs concurrían porque querían acompañar a sus padres y madres, y otrxs porque estaban a cargo de aquellas mujeres combativas, que resignificaron sus tareas de cuidado en los nuevos contextos. En palabras de Grimberg: “Progresivamente la movilización de estos sectores fue acompañada por familiares y vecinos, mientras los cortes y bloqueos de rutas, puentes o calles iban cobrando forma como `medidas de fuerza`” (2009: 84). El nuevo contexto de precarización neoliberal, modificó también a los espacios de lucha contra el ajuste, con un corrimiento de la fábrica como lugar privilegiado de conflicto, hacia los pueblos y barrios. Esto le otorgó un carácter territorial a las disputas, a partir del cual lxs niñxs comenzaron a visibilizarse como protagonistas de los avatares políticos, en tanto participaban de las marchas y las puebladas junto a su familia.

En este proceso, las acciones de protesta pasaron a ser parte de la vida cotidiana de los sujetos en sus organizaciones, entablando nuevos modos de vincularse con el Estado y con las otras organizaciones, que se multiplicaban a lo largo y ancho del país (Manzano, 2013). El Movimiento Territorial de Liberación (MTL) es una de las organizaciones nacidas de las prácticas cotidianas de resistencia de las familias del campo popular en junio de 2001. Con raíces en el Partido Comunista (del que se aleja varios años después), el movimiento fue creado con el objetivo de luchar por “pan, trabajo y vivienda digna, educación y salud para todos” (Acta fundacional, en Poli, 2007: 56) y es parte orgánica de la Central de Trabajadores de la Argentina² desde sus inicios. Constituido como movimiento piquetero en una estructura nacional, participó activamente del

¹ Utilizamos a lo largo de este trabajo el lenguaje no binario, reemplazando las denominaciones por géneros con la letra “x”, asumiendo una perspectiva epistemológica feminista (Maffia, 2013), desde la cual estudiar la realidad.

² La Central de Trabajadores de la Argentina (CTA) fue fundada en el año 1992, como un modelo alternativo del sindicalismo imperante, representado por la Confederación General del Trabajo. La CTA reconoce a lxs desempleadxs como trabajadorxs y, por ello, habilita su afiliación, en tanto individuos particulares o miembrxs de organizaciones sociales, como es el caso del MTL y sus militantes.

levantamiento popular de diciembre del 2001 y los trágicos acontecimientos de junio 2002. Luego, con la recomposición gubernamental, se transformó en “un movimiento político, social y territorial de lucha por la tierra y la vivienda” (Girola y Thomasz, 2013: 10).

Particularmente en la Ciudad de Buenos Aires, el movimiento ocupa, defiende y construye casas para las familias que lo componen, como estrategia privilegiada de lucha y supervivencia frente a la crisis habitacional que atraviesa la capital argentina, desde la década de 1990 (Carman, 2005). El MTL ha forjado en este territorio diversas cooperativas de vivienda y trabajo, subrayando siempre la autonomía en relación con el Estado, aunque sin dejar por ello de articular con él. Diversos estudios de antropología urbana (Carman, 2005; Girola y Thomasz, 2013) han explicado que los vínculos entre el Estado capitalista y las organizaciones sociales que ocupan inmuebles son siempre tensos y la posibilidad de desalojo es permanente, en tanto la existencia estatal está definida por la propiedad privada y su permanente defensa. Sin embargo, esta es sólo una de las dimensiones del Estado, que no impide a los movimientos negociar con él acuerdos en torno a la vivienda y a otros asuntos, en una relación que se torna cotidiana para lxs habitantes de las casas.

Es en este contexto que nos preguntamos cómo lxs niñxs de entre 6 y 15 años que viven en una de las casas tomadas del Movimiento en el centro de la ciudad construyen conocimiento sobre el Estado desde la cotidianeidad de sus prácticas. Para acercarnos a una posible respuesta abordaremos a continuación algunas discusiones teóricas y metodológicas sobre los procesos de construcción de conocimiento de lxs niñxs en el marco de esta prolongada investigación etnográfica. Luego nos detendremos en la descripción precisa del campo y la composición de la casa tomada y el grupo de niñxs que allí vive, para adentrarnos en un preciso análisis de los registros y las entrevistas a la luz de nuestra pregunta de investigación. Finalmente, cerramos con algunas conclusiones y futuras líneas de trabajo para seguir pensando.

LA CONSTRUCCIÓN DE CONOCIMIENTO DE NIÑXS COMO PROBLEMA ETNOGRÁFICO

En pos de indagar aquello que lxs niñxs conocen sobre la política desde la cotidianeidad de sus prácticas en la casa del MTL, nos hemos adentrado en las últimas producciones antropológicas que, en diálogo con la psicología del desarrollo piagetiana y vygotskiana, abordan esta pregunta desde un enfoque etnográfico (Toren, 1999; García Palacios, 2012; Lave, 2015; Shabel, 2018).

Estas investigaciones, así como las de la psicóloga Rabello de Castro (2002), sostienen que el significado de todas las categorías de nuestro pensamiento es siempre histórico y está en constante devenir en términos individuales y sociales. Asimismo, los trabajos de estas autoras muestran que los contextos son constitutivos de los procesos cognitivos en una variedad de escalas, que incluyen las relaciones con los sujetos y objetos presentes, pero también aquellas que se conectan con la historia pasada y con otros espacios, considerando las estructuras político-económicas y su puesta en juego en cada situación. Tanto la materialidad del mundo, como las historias de los sujetos que participan de una actividad, condicionan los rumbos de los conocimientos allí producidos, sin jamás determinarlos.

En este sentido, las autoras afirman que los significados que le otorgamos a las cosas no están nunca dados por completo, sino que contienen siempre un elemento emergente que aporta el sujeto que lo *aprende* o *incorpora* o *lo apropia*, ubicando a lxs niñxs como productores activos y reflexivos de su propia realidad. De este modo, refutan la idea de que en el pensamiento infantil solo se copian los saberes adultos o se conoce solo aquello que los adultos habilitan. La experiencia de cada sujeto en el mundo constituye la base de todo conocimiento, por lo que las experiencias cotidianas producen sentidos sobre la vida que cada niñx asimila desde su presente histórico, para luego naturalizarlo en lo que, podríamos denominar, el sentido común, y desde allí continuar produciendo el mundo, materializando su conocimiento en nuevas prácticas y objetos, que transforman la realidad y sus significados. Desde esta perspectiva, entonces, vivir y conocer son parte del mismo proceso.

A este proceso histórico de construcción de sentido sobre los sentidos que hicieron y hacen otrxs en un proceso *a la vez* individual y colectivo, tanto Toren (1999), como García Palacios (2012), siguiendo su propuesta, lo llaman “microhistoria”, que es lo que procuraremos rastrear a lo largo de nuestra propia investigación, en torno a la política, que se condensa en nociones como *el gobierno, la policía, el movimiento*, etc., sin perder de vista la dimensión histórico-cultural de dichas categorías. Aunque reconociendo la tradición piagetiana, estas autoras se alejan, en este punto, de su programa de investigación, al centrar la atención en los conocimientos producidos por los sujetos particulares con los que trabajan en el campo, lejos de una genericidad etaria, o incluso cultural, bien cerca de lo que brinda la perspectiva etnográfica y las preguntas que desde allí pueden formularse, tal como intentaremos hacer aquí. Ponemos en diálogo esta perspectiva con los aportes de Lave (2015) que, ligada a la escuela de la psicología sociohistórica de Vygotski, ha estudiado “la actividad de la persona-en-acción en su entorno” (Lave, 2015: 190), lo que nos permite analizar la construcción de conocimientos sobre el hacer cotidiano en la casa tomada.

La unicidad de cada sujeto en sus relaciones inter-subjetivas hace de cada escenario una posibilidad de sentidos múltiple, aunque nunca infinita ni azarosa. Aquella singularidad en la historia particular de cada unx y de cada grupo, que recuperan las citadas antropólogas, es la que genera sentidos diferentes a partir de objetos idénticos en contextos compartidos con otras personas y grupalidades, en sus coordenadas sociohistóricas. Es por ello que le otorgamos valor a la microhistoria de las nociones estudiadas, en tanto es en la producción de esas diferencias que se genera el cambio o la permanencia de los sentidos cognitivos (y culturales en el largo plazo y según las correlaciones de fuerza).

Consideramos, en este punto, que el enfoque etnográfico (Rockwell, 2009; Guber, 2008) resulta una herramienta privilegiada para llevar adelante esta investigación, con su tradición de recuperar la diversidad desde la igualdad, y su observación atenta a los modos de ser y hacer de los sujetos en el campo. Y esto no refiere solamente a un análisis intercultural, sino también a las diferencias que surgen dentro del propio grupo al que pertenece el científico, desarrollando la capacidad de exotizar lo que es familiar y abriendo un camino reflexivo sobre las continuidades y transformaciones en las prácticas culturales propias. Tal como afirma Colángelo en este punto: “es la articulación de estas dos dimensiones -diversidad y desigualdad la que hace posible analizar los problemas sociales de la infancia en toda su complejidad” (2003: 3) a través de la etnografía.

Es por ello que este trabajo de investigación se forjó en cinco años de trabajo de campo en una de las casas tomadas del MTL, con la mirada puesta en aquello que lxs niñxs hacían, decían y ocultaban, en sus juegos y sus conversaciones, aunque siempre atenta a los vínculos sociales generales que componen las vidas cotidianas de todos los grupos humanos. Este registro de la vida en la casa tomada abre la posibilidad de recuperar todas las voces y las miradas que la constituyen, en sus permanencias y modificaciones, así como también en las relaciones de poder que allí dentro se juegan. Desde esta postura, la antropología ha realizado un importante aporte en el camino de reconocer a lxs niñxs como interlocutores válidos, sujetos de su propia historia (Fonseca, 1998; Pires, 2007; García Palacios, 2012; Colángelo, 2014; Szulc, 2015), algo que procuramos recuperar en esta investigación de campo realizada entre 2014 y 2018.

Esta “antropología del niño” (Netto Nunes, 1999), como “una antropología interesada en interpretar el modo en que los niños entienden el mundo y su sociedad” (Colángelo, 2003: 5), se ha desarrollado desde entonces y en su camino ha legitimado las prácticas y discursos de niñxs como sujetos de estudio válidos en las ciencias sociales en general y en la antropología en particular, adquiriendo visibilidad en eventos científicos y públicos en el contexto internacional y latinoamericano (Szulc y Cohn, 2012). Desde esta mirada de niñez es que necesitamos una metodología que posibilite recuperar las voces de lxs niñxs, sus puntos de vista del mundo que los rodea y de la propia experiencia, o sea, pasar de una investigación sobre lxs niñxs a una investigación *con* ellxs (Hecht, 2007).

Para estos estudios no debemos olvidar que “hacer investigación antropológica con niños es, primero y principalmente, hacer investigación antropológica” (Cohn, 2005). En este marco, la etnografía permite acceder a múltiples situaciones de interacción de lxs niñxs entre sí, con los sujetos adultos y con el mundo social (Rockwell, 2009), dado que posibilita registrar lo que se dice y lo que se hace, pero no se dice (Guber, 2008). Dentro de la etnografía, existe un arco de herramientas posibles a las que apelaremos en pos de registrar exhaustivamente aquello que lxs niñxs significan de la ciudad en la que viven: observación de campo y producción de registros, entrevistas (charlas coloquiales y semiestructuradas), uso de dibujos (como un fin en sí mismo, y también como un medio para trabajarlos en las entrevistas), juegos, el pedido a lxs niñxs de textos escritos específicos, y el uso de medios audiovisuales.

La etnografía está articulada en esta investigación con los principios epistemológicos del método clínico (Castorina, Lenzi y Fernández, 1984), proveniente de la tradición constructivista de la psicología del desarrollo. El mismo consiste en la realización de una entrevista a cada niñx sobre el objeto de conocimiento, en este caso la ciudad, procurando captar las lógicas que operan en cada una de las respuestas. De modo que la entrevistadora pide explicaciones y brinda contra-argumentos en pos de reconstruir los razonamientos que subyacen a aquello que dicen lxs niñxs, y así acercarnos a conocer cómo conocen la política.

Sin desconocer las críticas que se le han realizado al método clínico (citadas en Duveen, 2000 y Delval, 2001), rescatamos el esfuerzo que en él debe realizar lx entrevistadorx para ir más allá de lo “correcto” o “incorrecto” de las respuestas que lxs niñxs brindan ante los problemas, para captar las lógicas que ellxs operan para formular dichas respuestas. Así la interpretación de quien investiga y el lugar del diálogo con lxs niñxs resultan claves para la reconstrucción de esas lógicas, en tanto objeto de estudio. Este diálogo metodológico ha demostrado ser más que fructífero a la hora de indagar sobre las

construcciones de conocimiento en las prácticas cotidianas, sobre diversos objetos sociales (García Palacios 2012; García Palacios y Castorina, 2014; Shabel, 2018).

LXS NIÑXS Y LA CASA TOMADA EN LA CONFIGURACIÓN DEL CAMPO

En la Ciudad de Buenos Aires el MTL tiene unas diez casas tomadas, a las que denomina *hospedajes transitorios*. Esto significa que, si bien los espacios son ocupados, poseen cierto margen de legalidad a partir de la presión ejercida por el movimiento sobre el Gobierno de la Ciudad, con el que acordaron el precio de un módico alquiler y el pago de servicios, evitando así los desalojos. Cada *hospedaje transitorio* tiene su acuerdo particular según el tamaño, la cantidad de familias que allí viven y las condiciones generales del inmueble, que en todos los casos es precaria, pero con variaciones. Los acuerdos son siempre a corto plazo, y aunque algunas de las casas ya llevan más de diez años sosteniendo esta situación, la posibilidad de que se acaben las negociaciones son siempre altas y por ello el peligro de desalojo es permanente en estas propiedades.

El trabajo de campo que aquí analizamos fue realizado entre 2014 y 2018 en una de las casas tomadas por el MTL, ubicada en el barrio de Almagro, en el centro de la ciudad. Tanto lxs niñxs como lxs adultxs denominan al lugar *La casa de Humahuaca*, o simplemente *la casa*. Son más de treinta las habitaciones ocupadas y allí son más de cincuenta niñxs lxs que viven desde que nacieron o desde muy pequeñxs. De todxs lxs niñxs que allí viven, acotamos en esta presentación al rango de edades entre 8 y 15 años, dado que allí se concentran la mayor parte de los sujetos con quienes interactuamos en el campo y es donde las conclusiones resultan significativas. Son unxs veinte niñxs con quienes pertenecen a este grupo y con quienes trabajamos para construir el análisis que aquí presentamos.

La casa del MTL es un edificio de tres pisos, que ocupa casi media cuadra. Es un edificio privado que funcionó como escuela pública durante décadas, hasta que el Gobierno de la Ciudad la cerró en los 90s. El inmueble permaneció desocupado hasta el 2004, año en que fue tomado por el Movimiento y cada aula se convirtió en una diminuta habitación de familia, donde viven no menos de cuatro personas. En cada uno de estos cuartos el MTL construyó un aún más diminuto baño y en cada piso habilitó una cocina a gas, con varias hornallas para compartir entre las diez mujeres de familias que ocupan cada nivel. Mencionamos especialmente a las mujeres, dado que son ellas las que suelen ocuparse de la comida y la limpieza de cada habitación, motivo por el cual se encuentran más a menudo en estos espacios comunes.

Estos espacios suelen estar deshabitados la mayor parte del día, salvo los horarios en los que las madres cocinan y lavan, de modo que suelen encontrarse allí al mediodía y a la noche, aunque, dado el tamaño del lugar, nunca hay más de tres personas realizando sus quehaceres domésticos. Este hecho marca una de las características de la etnografía que aquí presentamos, en tanto las voces adultas que se reflejan, son en su gran mayoría de estas mujeres, estando los hombres prácticamente ausentes en sus relatos (más no así en las prácticas), dado que hacen un uso muy acotado de los espacios comunes, y pasan la mayor parte del tiempo dentro de las habitaciones, cuando no están afuera trabajando. En cuanto a la situación laboral general, la gran mayoría de lxs adultxs en *la casa* oscila entre el desempleo y el sub-empleo, que completan con planes y becas para lxs chicxs, con las que no llegan nunca a pagar lo que deben. Las disputas en torno a esta problemática resultan frecuentes en el campo, y la posibilidad de un desalojo colectivo frente a la falta

de pago es una realidad con la que se convive en *la casa* permanentemente, aunque la capacidad de movilización del MTL ha logrado frenar esa clase de iniciativas.

La organización de *la casa* consta de un consorcio, que oficia de administración. Este se compone de tres o cuatro habitantes de *la casa*, elegidxs por sus compañerxs por votación o consenso en las *reuniones de la casa*, que se realizan semanal o quincenalmente. Generalmente, los miembros del consorcio rotan cada tres o cuatro meses, dado que a nadie le entusiasma demasiado ocuparse de arreglar aquellas cosas que se rompen, mediar conflictos entre familias y, mucho menos, recolectar el dinero para pagar los servicios y el alquiler mensual acordado con el gobierno local³.

Por su parte, lxs chicxs pasan la mayor parte del tiempo en los pasillos jugando entre todxs. Salvo por las horas que están en la escuela; una puede llegar a *la casa* en cualquier momento y escuchar los gritos de juego desde cualquier rincón de la vivienda, y encontrar grupitos de niñxs acomodados en diversos sectores de *la casa*, conversando o jugando con la computadora (que todxs tienen a partir del plan Conectar Igualdad⁴). A veces, estos grupos están separados por género, mas en otras ocasiones juegan juntxs varones y mujeres. Las actividades más populares son la computadora, como mencionamos anteriormente, los juegos con pelota (sobre todo a meter goles de una pared a otra), los juegos de persecución (denominados generalmente *mancha* o *zombis*) y la realización conjunta de las tareas escolares.

La planta baja de *la casa* tiene dos habitaciones, que se utilizan para *reuniones* y para la merienda diaria que el Movimiento le otorga a lxs niñxs de *la casa*. También allí hay un salón grande y un patio, que probablemente oficiaba de espacio para el recreo de la escuela. Lxs chicxs tienen prohibido habitar los espacios de la planta baja, salvo en el horario estricto de la merienda. El inmueble también cuenta con un *tendedero*, que toda la *casa* comparte para colgar su ropa, y que es generalmente utilizado de patio de juego por lxs chicxs. Esto también redundaba en el reto permanente de lxs adultxs, que temen por su ropa y por los vidrios de las ventanas que circundan el lugar, pero lxs niñxs se las arreglan para estar siempre juntxs en algún espacio de *la casa*, incluso allí donde no se supone que estén.

En casi todas mis visitas a *la casa*, me encontré con la puerta de calle abierta y entré sin previo aviso, del mismo modo que ingresan las asistentes sociales que envía el gobierno de la Ciudad cada tanto a chequear el estado de la casa. Y así también entran lxs dirigentes del Movimiento, lxs familiares que van de visita y prácticamente cualquiera que así lo desee. En la puerta principal hay tres timbres, uno que suena en cada piso, sin que nadie se haga cargo del llamado, salvo lxs chicxs que están jugando en algún pasillo y escuchan y mueren de la curiosidad y por eso bajan a ver quién se asoma. Lxs adultxs se han quejado al respecto en reiteradas ocasiones con frases del tipo “en esta casa entra cualquiera” y también me lo dijeron a mí un par de veces, aunque en tono de chiste y con risas de por medio, pero manifestando una incomodidad existente. Lxs chicxs, en cambio, no han expresado quejas al respecto, sino más bien consideran las presencias ajenas como

³ El primer acuerdo entre el Movimiento y el Gobierno de la Ciudad fue realizado en el año 2005, bajo el mandato de Aníbal Ibarra. Si bien se ha modificado a lo largo de los años, el MTL ha logrado la renovación anual del convenio, no sin complicaciones y hasta amenazas de varios sectores.

⁴ Conectar Igualdad es un programa lanzado por el poder ejecutivo nacional en el año 2010 con el objetivo de otorgarle computadoras a todxs lxs estudiantes de instituciones públicas, desde el nivel primario hasta el terciario.

una fuente de curiosidad que miran desde lejos para luego comentar y conjeturar teorías. Este adentro y afuera de la casa se torna significativo para el estudio de los conocimientos que lxs niñxs construyen sobre el Estado, en tanto éste se construye como una presencia permanente en *la casa*, con diversas manifestaciones materiales y discursivas.

LAS NOCIONES DE ESTADO DENTRO DE LA CASA

A partir de los registros cotidianos y las entrevistas clínicas realizadas a lxs veinte niñxs de entre 8 y 15 años que viven en la casa tomada del MTL de Almagro, hemos podido reconstruir diversas nociones que lxs niñxs poseen sobre el Estado. Este se manifiesta en diversas “prácticas estatales” (Wanderley, 2009) o “presencias estatales” (Manzano y Ramos, 2015) con características más violentas o negociadoras, según el caso, que lxs niñxs distinguen y denominan diferenciadamente. A continuación, analizaremos las prácticas cotidianas que construyen sentidos alrededor del concepto de Estado procurando captar aquello que lxs niñxs de él conocen, en relación a lo que conocen lxs adultxs y los múltiples discursos sociales que circulan al respecto.

Aún sin tener del todo claro por dónde encarar las preguntas con lxs chicxs en torno al Estado en mi investigación doctoral, una tarde de 2015 pasé por *la casa* a saludar a Andrés (8) por su cumpleaños y me la crucé a Natalia (12) con su perro, bastante grande y amenazante, que estaba saliendo a pasear:

“Paula: -¡Nati! Qué raro vos sacando al perro, que lo odiás

Natalia: -[se ríe] Sí, lo odio, pero tenemos que esconder al perro, porque en realidad no se puede tener mascotas acá y hoy viene el gobierno”.

(Registro, agosto 2015).

Ese día me enteré de que el Gobierno de la Ciudad envía asistentes sociales del Ministerio de Desarrollo para controlar el estado de las casas, me lo dijo la misma profesional con quien me crucé esa misma tarde unas horas después: “venimos a ver que esté todo bien”. Si bien no resulta un hecho frecuente, lxs chicxs participan del armado de la escena cuando se da el caso, sacan al perro, descuelgan las cortinas de las puertas (que también prohibidas según los parámetros habitacionales del gobierno), y ese día no salen al pasillo a jugar a nada. Ese silencio cómplice, montado por adultxs y niñxs especialmente para la ocasión, es parte de lo que Lave y Wenger (1991) denominan una comunidad de prácticas, políticas en este caso, que tiene por objetivo mostrar lo que de ella se espera para conservar el hogar.

Allí las mujeres limpian mientras les dan instrucciones a las nenas de sacar a los animales y descolgar las cortinas, y a los varones de por favor sentarse en alguna parte de la casa a ver la tele con el volumen bien bajo. Las cortinas suelen cubrir las entradas a las habitaciones, cuando quieren dejar la puerta abierta para que corra aire, pero eso está prohibido según la normativa del Gobierno de la Ciudad “porque es peligroso”, me explicó Mirta (41), que vive allí hace unos diez años. De modo que cuando la trabajadora social está por arribar, aparentemente siempre con previo aviso, es una de las cosas que las mujeres sacan de sus casas, así como la basura y los restos de comida que puedan haber quedado de la última comida realizada por la familia. Esa misma tarde que me encontré con Natalia, pasé por la casa de Mirta, quien me dejó pasar a su habitación:

“Mirta me cuenta que la llamaron de la escuela por un tema de Jeremías (8), que no está leyendo bien y ya pasó la mitad de año y están preocupadas las maestras. Mientras conversamos, ella barre la habitación, tira todo lo juntado en la palita en una pequeña bolsa, que luego cierra y deja al lado de la puerta. Me pide que revise si el baño quedó bien limpio y le digo que está impecable. Acomoda las sillas de la mesa y se pone a guardar la ropa que acaba de descolgar del tendedero, mientras continuamos la conversación. Mientras tanto, sus dos hijas están en la cocina lavando los platos y sus cuatro hijos, entre los que está Jeremías, se amontonan en el sillón a ver la tele y discuten en torno al canal que prefieren ver”

(Registro, agosto 2015).

En palabras de Lave y Wenger (1991), el término comunidad de prácticas “implica participación en un sistema de actividad acerca del cual los participantes comparten la comprensión de lo que están haciendo y de lo que significa eso en sus vidas y para sus comunidades” (1991: 95). Y así lo explicó Natalia más adelante en la conversación en torno al objetivo de sus acciones: “ven si está limpio, si tiraron la basura, entonces limpiamos”. En el fragmento anterior, ella dice que los que vienen a ver las condiciones son “el gobierno”, que se hace presente en su casa, como un agente de control, para el que hay que comportarse de un modo extraordinario. De modo que el Estado configura prácticas y nociones conceptuales dentro de *la casa* a partir de sus diversas presencias, que

“pueden ser identificadas en aquellos lugares en los que reconocemos algún grado de negociación (o disputas) en torno a los criterios que definen inclusiones y exclusiones, y a los modos en que éstos se institucionalizan (o no), en derechos, obligaciones, reclamos y demandas” (Manzano y Ramos, 2015: 11).

Pero el Estado puede materializarse también en prácticas menos obvias, que remiten al mismo control estatal en las vidas cotidianas de lxs niñxs, como explicó Mauricio (11) sobre el funcionamiento de las *reuniones* en el Movimiento, en las que “hay un cuaderno que se le da al gobierno, ahí se anota todo para que vean”. Esta explicación brindada por Mauricio en su entrevista clínica (marzo 2016) hace referencia al libro de actas que usan en las *reuniones* de consorcio, en las que anotan las resoluciones tomadas en cada encuentro, los números de los pagos de servicios del mes y, efectivamente, luego se lo entregan al Gobierno de la Ciudad (nunca supe bien con qué frecuencia), como muestra del buen funcionamiento de *la casa*.

Estas *reuniones*, a las que hace referencia Mauricio, se organizan más o menos quincenalmente con todas las familias del lugar para informar sobre determinadas definiciones políticas del *Movimiento*, así como también para hacer las cuentas de los gastos, resolver las cuestiones de limpieza y los conflictos que surjan particularmente. Si bien lxs niñxs no participan activamente de las *reuniones* del Movimiento, poseen numerosos conocimientos sobre lo que allí sucede, en tanto las mujeres de *la casa* conversan abiertamente al respecto en la cocina y el *tendedero*. Además, lxs chicxs suelen comentar entre ellxs lo que escucharon o les contaron, y sobre eso construyen sus propias hipótesis de cómo funcionan los vínculos de *la casa* con el Estado. Esto quiere decir que los sentidos del mundo producidos por los sujetos están siempre “comprometidos con los sentidos que otros han hecho y están haciendo” (Toren, 1990: 979, traducción propia), por lo que debemos analizarlos en el nexo de dichas relaciones.

Además de *el gobierno*, lxs chicxs utilizan las denominaciones de *la Ciudad* y *Buenos Aires* para referirse al Estado en sus manifestaciones más burocráticas en torno a *la casa*, tal como lo hizo Jaime en su entrevista clínica:

“Jaime:- La casa era una escuela. Y después no sé qué pasó y nadie nunca más fue a esa escuela. Y a esa escuela la compró un señor y la hizo una casa. Después él la quiso vender y el MTL estaba pidiendo una casa y nos dieron esa casa. Y ahí el dueño no fue más el dueño porque ahora es una casa del MTL

Paula:- ¿Pero quién se la dio al MTL?

Jaime:- La Ciudad

(...)

Jaime: -Pagan las cosas, juntan la plata y se la dan a Buenos Aires ”

(Entrevista, febrero 2016).

El Estado se presenta aquí en su versión negociadora, como aquel a quien se les debe los cobros de servicios y las rendiciones de cuentas y de quien depende la permanencia en el espacio. Esta noción también se manifiesta en el discurso de lxs adultxs, tal como explica Iris (42), mamá de Jaime, en esta conversación informal que sostuvimos una tarde, mientras hacía trabajo de campo:

“Estoy agotada Pauli, ayer tuvimos reunión de consorcio, terminamos como a las dos y hoy ya a las seis me levanté por los chicos, es que ayer ya nos queríamos ir a dormir, pero este viernes hay que presentarle toda la carpeta a la Ciudad, con todos los números, todo eso que es tan difícil, yo no entiendo nada, pero hay que presentarlo ”

(Registro, abril 2015).

Iris fue muchos años referente de *la casa* y pasó muchas noches en *reuniones* hasta tarde, haciendo cuentas y discutiendo definiciones del MTL, algo que su hija Rosa (8) le ha recriminado en más de una ocasión en mi presencia, aunque no así Jaime, que siempre contó con mucho orgullo todo lo que hace su madre en la organización. Esto quiere decir que los contextos histórico-sociales de cada sujeto acercan y alejan determinados objetos de conocimiento, pero no determinan los sentidos que sobre ellos construye cada niñx (García Palacios, 2012), en tanto es en la práctica cotidiana, que se renueva cada vez, que se va fijando el devenir de dichos significados.

Andrés, con 8 años, también ubica al poder estatal como aquel con el que se negocia sobre la propiedad de *la casa*: “Antes Humahuaca era una escuela, pero el gobierno dijo que no podía haber una escuela con habitaciones. Por eso se lo dio al MTL (...) y ahora vienen a ver si pagamos”. Lo interesante en este punto, es que en los discursos sobre el gobierno y el Estado y el presidente, lxs adultxs suelen ser muy confrontativos, con frases como “este gobierno de mierda nos va a matar a todos de hambre”, “hay que salir y sacar a este gobierno”, pero en la práctica de hecho es un actor con el que se negocia y es a partir de allí que lxs niñxs conocen y sacan sus conclusiones. En este sentido, resaltamos la originalidad de las hipótesis infantiles sobre su mundo circundante, que se nutre de la materialidad del mundo, de los discursos sociales y la propia experiencia, para producir la interpretación de cada sujeto y grupo (Shabel, 2018).

Las marchas que organiza el Movimiento habitualmente “para que no nos saquen nuestras casas” (Bárbara, 8) y la preocupación permanente que lxs adultxs muestran ante la falta de dinero para pagar los servicios que exige el Gobierno de la Ciudad a cambio de la permanencia en *la casa*, completan el contexto en el que lxs niñxs construyen conocimiento sobre el Estado:

“Giselle (9) y Ema (10) están sentadas en el pasillo del primer piso jugando con unas cartas. Hacen un par de rondas con una lógica que no llego a comprender y anotan los puntos en una hoja que lleva el nombre de cada una. Se ríen, conversan mientras tanto sobre el juego y sus reglas. En eso se escucha la puerta de entrada y veo subir por la escalera a una mujer de la casa, no se su nombre, pero ya nos vimos muchas veces y nos saludamos. Ella se detiene unos instantes a leer la cartelera que está colgada en la pared con diversos anuncios, entre ellos, las cuentas de servicios del mes pasado, donde están marcadas con rojo las habitaciones que deben dinero. Mientras observa la cartelera sale de su cuarto otra mujer, Susana (45) y se saludan. Comentan algo sobre los pagos de servicio y una eleva su tono de voz, un poco indignada y exclama: “¡no puede ser que Irene siempre deba plata!”. Las chicas dejan el juego por unos instantes y miran a Susana, luego se miran entre ellas, se ríen un poco, como si hubieran escuchado un secreto, y luego siguen jugando. Susana se da cuenta de esto y registra también mi presencia, me saluda, y sigue su camino hacia la cocina”

(Registro, octubre 2016).

La representación gráfica de esta mediación que proponemos como categoría que condensa los conocimientos que lxs niñxs tienen sobre el Estado, es la pared del pasillo del primer piso, que oficia de cartelera del lugar, donde se pegan los carteles que avisan de las marchas, *reuniones* y cobros atrasados de servicios, como presencia permanente del Estado en *la casa*, con el que niños y niñas tienen una relación cotidiana, sobre la que construyen conocimientos.

Allí, el Estado adquiere una materialidad desde la que se vincula con los sujetos y en ese vínculo constituye a las familias como deudoras y a sí mismo como cobrador eterno, como un mediador que dialoga, pero no perdona ningún saldo: “La desigualdad es una experiencia situada en espacios de interacción cotidiana en que las maneras de tratar al otro vivifican la verticalidad de las relaciones sociales y actualizan las distintas formas de discriminación –de clase, étnica, de género” (Wanderley, 2009: 72). Y es en esos vínculos que lxs chicxs construyen una noción de Estado que plantea instancias de acuerdo sobre la propiedad y la permanencia de las familias en *la casa* en una relación de intercambio. Sin embargo, resulta en un intercambio desigual, por no decir imposible, porque en general falta plata para pagar todo lo que *Buenos Aires* exige y la preocupación por un posible desalojo se vuelve cotidiana en lxs adultxs y niñxs en la casa tomada.

Los carteles pegados en el primer piso son, quizás, la manifestación más clara de que el dinero no alcanza, porque allí los nombres de las familias morosas se resaltan en rojo y luego lxs referentes de *la casa* hacen visitas a las habitaciones para recordar lo adeudado. Todas esas prácticas que la organización pone en juego en pos de cumplir con el severo acuerdo que propone este Estado negociador, se suceden mientras lxs chicxs juegan en los pasillos o ven la tele en sus habitaciones, y luego comentan entre ellxs quién le debe dinero a *la casa* y hasta lo utilizan como mecanismo de ofensa en caso de algún problema en los goles del fútbol de esa semana:

“Teo (10): -¡Eheheheh, eso fue gol guacho!

Mauricio (11): -No, ¿qué gol?, si la agarré con las manos y la saqué a las escaleras

Teo: -¡Qué tramposo, igual que tu papá que hace trampa con la casa y no paga lo que tiene que pagar!

Mauricio: -Pero qué decís, si vos no sabés nada, mi papá paga todo lo que tiene que pagar”

(Registro octubre, 2015).

Si bien este fue un conflicto que se resolvió entre lxs chicxs a los pocos segundos, da cuenta de un conocimiento en torno a los pagos que las familias deben hacer por *la casa* y las deudas generalizadas que esta realidad le significa a una población sin ingresos fijos y sin mucha ayuda estatal. Podemos decir, entonces, que las presencias estatales y sus ausencias van conformando nociones conceptuales sobre lo que es y lo que hace el Estado dentro del movimiento, del que lxs niñxs son parte (Shabel, 2018). Las prácticas cotidianas se tornan así fuentes de conocimiento para estos sujetos, que construyen los sentidos del mundo a partir de lo que hacen, lo que conversan con otrxs, los sentidos sociales que circulan en cada contexto y las creaciones particulares de cada uno en su experiencia.

Pero no es esta la única noción de Estado de la que han dado cuenta lxs chicxs. Las prácticas de negociación se combinan con las de amenaza y violencia frente a un posible desalojo, algo que lxs chicxs también conocen:

“Jaime:- *Hablan del territorio y todo eso, del orden de la casa [en referencia a las reuniones del Movimiento]. Y si la casa está en mal estado y se entera el presidente, nos rajan de la casa a todos.*

Paula:- *¿Quiénes?*

Jaime:- *La policía, porque no le hicieron caso al que dio la orden de que esté limpio”*

(Entrevista, febrero 2016).

Jaime, al igual que el resto de lxs niñxs de *la casa*, utiliza la figura de *el presidente*, como aquel que da las órdenes directamente de desalojar y cerrar los espacios, sin ningún tipo de negociación. Él condensa una noción de lo que llamamos un Estado desalojador, en oposición a las situaciones anteriores, en las que la permanencia en el lugar era una posibilidad en el intercambio. En este caso, el poder se concibe como avasallante y absoluto, determinante en su decisión de desalojar, cerrar, echar y “rajar” a quien sea que esté ocupando el espacio, tal como me explicó Candelaria (11) una tarde que fui a hacer trabajo de campo a *la casa*, también en la víspera de las elecciones: “si gana Macri van a cerrar mi casa y nos vamos a tener que ir”.

En todos los casos, *el presidente*, o *Macri*, está relacionado con una figura que cierra las casas y las escuelas, la idea de un presidente que desaloja a los pobres que no tienen para pagar los servicios de la casa o la cuota de la escuela se repite en distintos ámbitos:

“Nosotros tenemos que votar a Scioli porque somos pobres, porque no podemos pagar la escuela y vamos a la escuela que es gratis, pero en las escuelas privadas la gente cuida las cosas, no las rompe, si vos vas, ves que está todo limpito, nada roto, no manchado, nosotros nos portamos mal. Yo cuando era chiquito me portaba mal también, rompemos cosas, las ensuciamos y en cambio en la privada no, porque ellos saben que si lo rompen

lo tienen que pagar y por eso lo cuidan. Por eso Macri tiene razón, pero nosotros que somos pobres tenemos que votar a Scioli. Tenemos que aprender, que si nos dejan sin escuela nuestros hijos quizás entiendan que hay que cuidar más las cosas, pero nosotros ya no vamos a ir a la escuela, vamos a ser todos burros”

(Registro, octubre 2015, Jaime, 13).

Resaltamos, en este punto, las formas en las que atraviesan las vidas de lxs niñxs las diversas coyunturas, electorales en este caso, las preocupaciones que les generan los discursos públicos y las elaboraciones propias que realizan sobre aquello que escuchan en los medios de comunicación, las escuelas y, especialmente en este contexto, lo que escuchan de las organizaciones políticas en las que están inmersas sus vidas familiares y sociales. El valor negativo que *Macri* tenía para lxs adultxs, como amenaza de crisis económica y pauperización de sus vidas cotidianas, fue un tema recurrente en *la casa* durante el segundo semestre de 2015. Las madres conversaban al respecto en la cocina y mientras colgaban la ropa, y me hacían a mí un comentario cada vez que me veían haciendo trabajo de campo. Lxs chicxs también mencionaron en varias ocasiones que en sus escuelas se estaba hablando mucho al respecto y que sus maestras estaban preocupadas: “porque Macri no quiere a la escuela pública, la va a cerrar” (Ema, 9). La noción de Estado desalojador se va conformando, pues, en una diversidad de escenarios por los que transitan lxs chicxs en la particularidad de ese tiempo y espacio.

A partir de esta circunstancia, la personificación de *Macri* quedó ligado a la figura de *el presidente*, construyéndola negativamente en sí misma, como me dijo Zacarías (8), ya en 2016, una tarde que jugábamos en *la casa* mientras armaba un castillo con bloques y hacía interactuar a dos muñecos allí dentro: “este es el rey del castillo y este es el presidente, pero a este [el segundo] lo vamos a tirar del castillo porque es malo”. Una vez más, el contexto resulta un catalizador de los sentidos construidos sobre el mundo (Valsiner, 2014), en tanto nos acerca y nos aleja diversos objetos de la realidad a ser conocidos, ya significados socialmente de ciertas formas, que en la singularidad de cada sujeto o grupo producen nuevos conocimientos, siempre en relación con aquellos que circulan en dicho contexto, pero nunca idénticos (Toren, 1999; García Palacios et al., 2018).

Este Estado desalojador, que se manifiesta en *el presidente* y *Macri*, se completa con la figura de la *policía*, como la responsable de concretar la acción del desalojo y cierre de *la casa*:

“Me acerco a la casa a eso de las dos de la tarde. Es febrero y lxs chicxs están de vacaciones, por eso pueden estar en la puerta del edificio jugando a la pelota y tratando de tomar un poco de aire, para paliar el terrible calor que hace. Si bien no es muy común encontrarlxs jugando afuera de la casa, en los meses de verano sin clases todas las rutinas se modifican un poco. Mauricio (12) me ve llegar desde la esquina e intenta tirar la pelota en mi dirección al grito de ‘¡agarrala Pau!’. Yo hago mi mejor intento de atraparla, pero la pelota se desvía y termina rebotando en la calle, al lado de un auto que pasaba. El conductor se asusta, frena el auto y baja, pero cuando ve que son lxs chicxs lxs responsables del lío, se calma, insulta un poco en voz baja y se vuelve a subir al auto. Cuando lo ven alejarse lxs chicxs tienen la siguiente conversación:

Paola (16) [mientras tiene a su hermano menor, Valen, en brazos]: -¿Qué hacés, estás loco? ¡Mirá si llama a la policía!

Mauricio (12): -¿Qué va a llamar a la policía? Si ya se fue

Paola: -¿Y si llamaba? ¿Y si venían con más policías a sacarnos de la casa por tu culpa?

Teo (11) [hermano de Paola]: -Mirá si venían con armas y nos disparaban a todos para que nos vayamos [hace gesto de que tiene un arma y dispara. Se ríe, parece más que está ironizando a su hermana, que diciendo algo que espera que pase]

Andrés (9): -Si viene la policía nos rajan a todos

Jeremías (7): -Pero igual nosotros le decimos que no fuimos

Paola: -Con esa cara que tenés, ¿quién te va a creer a vos que no fuiste? [Se ríen todxs]”

(Registro, febrero 2017).

Esta categoría de *policía* me resultó difícil de observar al comienzo, en tanto no tenemos registro en todos estos años de trabajo de campo de que lxs chicxs hayan tenido algún tipo de enfrentamiento con la policía en la calle, o en una marcha. Sin embargo, en la mirada atenta que nos habilita la etnografía, nos encontramos con dos circunstancias que traemos aquí al análisis para desentramar los recorridos del sentido que ellxs forjan sobre esta institución policial. La primera de ellas son los relatos de familiares presos, donde se menciona a la policía en el lugar del personal penitenciario, como aquella que controla a los seres queridos, como explica Roberta (23) sobre las conversaciones que mantienen su hijo Dalton (4) con su padre: “de noche hablan porque el celular lo comparten entre tres y que a él le toca a la noche, que es cuando está más tranquilo, cuando los pacos, los policías ya tienen flojera y no miran tanto” (registro de campo, noviembre 2015). Jaime (14) relata una situación similarmente hostil sobre la visita a su madre, recientemente presa en Ezeiza:

“Es jueves feriado y hay reunión de profes en el Tere. Llego temprano y ya están Helena (26) y Estefi (29) en la puerta conversando bajo el sol. En eso pasan Jaime (14), Natalia (15) y un amigo de ellxs de la escuela. Saludan y se quedan conversando con nosotras un rato. Aprovecho para preguntarle a Jaime por su madre y me responde:

Jaime: -La otra vez que fuimos, viste, la primera vez, no nos dejaron pasar los policías, nos revisaron todo y no nos dejaron pasar porque nos faltaban unos papeles, y nos tuvimos que ir hasta allá, nos levantamos muy temprano, como a las seis, ¿viste?, e hicimos el viaje en el colectivo y todo eso, pero no nos dejaron entrar”

(Registro, febrero 2018).

Aquí la policía se presenta como obstáculo en las relaciones que lxs niñxs tienen con sus familiares presos, siendo la que decide si lxs niñxs pueden entrar o no a ver a sus madres y padres, si pueden hacer pasar la torta que llevaron para su cumpleaños o entregarle el perfume nuevo que le compraron para celebrar que se acerca su salida. Esta categoría, como todas, se construye en diversos contextos de las cotidianidades de lxs niñxs, que para este caso, resultan siempre de conflicto y oposición, con la policía ostentando un poder sobre las acciones de lxs niñxs y las relaciones que ellxs mantienen con lxs demás.

La confrontación con la policía se repite también en los relatos de lxs adultxs sobre los enfrentamientos que con ella mantuvieron en diversos desalojos, como cuentan Irene (39) y Dafne (38):

“Irene: -Me hace acordar a antes, a cuando teníamos que enfrentarnos a la policía siempre. Me acuerdo cuando ya estaba en el Movimiento, cuando estaba embarazada y

salíamos a resistir la policía, que antes era mucho peor que ahora, porque antes ocupábamos casas todo el tiempo y venían a sacarlos a la fuerza, que los gases, los chicotazos. Me acuerdo una vez que salí con Mauro chiquitito [su hijo que ahora tiene 15] envuelto en frazadas y otra nenita que me la había dejado para cuidar una compañera y que metieron gases por todos lados y yo quedé sola adentro de la casa y vino el Chino [su marido, padre de Mauro], se metió entre los gases y nos sacó. Yo estaba temblando de miedo con una panza gigante. Siempre con el movimiento, así agarraron a algunos compañeros, pero no se los pudieron llevar porque salimos todos a mover el camión y casi lo volteamos, así que los sacaron a los compañeros [se ríe]. La primera vez que la policía me tiró gas yo no sabía qué era eso y llegué a la casa y me eché agua en los ojos y eso es lo peor [se ríe], ahora ya sé que es peor, pero antes no y me ardía que me quería morir. Dafne: -Y eso que ni peleábamos por casa antes, era solo por el bolsón de comida, por una caja con cosas, ni se nos ocurría la casa”

(Registro, abril 2016).

La noción de un Estado desalojador emerge en su forma de policía, siempre en episodios violentos, que, si bien pertenecen al pasado, conforman el contexto presente de las familias y lxs niñxs: “los/as niños son sujetos históricos con un pasado colectivo que también se materializa en sentidos que circulan y que se apropian formando los conocimientos, incluso cuando los adultos no los dicen explícitamente y hasta los niegan” (García Palacios et al., 2018: 266). Esto quiere decir que la revisión de los registros nos devolvió un sentido (común) de lxs niñxs, en el que las nociones de Estado se articulan con *la policía*, como aquella que cierra, clausura y desaloja la propiedad tomada. *La policía* pasa a encarnar una serie de significados negativos, construidos en diversos contextos en los que lxs niñxs se encuentran con ella, ejerciendo poder sobre sus lugares y personas queridas. Y en la circulación de lxs niñxs por los diversos espacios, ellxs ponen en juego dichos sentidos, que se refuerzan o modifican en cada ocasión.

Las prácticas estatales de desalojo y las prácticas estatales de negociación con el Movimiento la permanencia en *la casa* producen formas de vínculo del MTL con el Estado, a partir de las cuales lxs niñxs construyen sus conocimientos. Además, lxs niñxs dialogan con las diversas presencias estatales en otros escenarios que les son más o menos cotidianos, como la escuela y la cárcel. En el seno de esos entramados sociales ellxs construyen sus propios sentidos del mundo, siempre en relación al mundo adulto, pero lejos de una mera copia del mismo (Rabello de Castro, 2002). Mientras que lxs adultxs del Movimiento culpan a *Macri* o *al gobierno*, indistintamente, por el posible cierre del espacio, lxs niñxs ubican a *la policía* y *al presidente* como los responsables del posible desalojo de la propiedad y al *gobierno* o *Buenos Aires* como el agente burocrático que cobra los impuestos y pide explicaciones en pos de la permanencia.

ALGUNAS REFLEXIONES FINALES

A partir de las prácticas cotidianas de *la casa*, como son las *reuniones* y las visitas de Desarrollo Social, lxs chicxs del MTL construyen nociones sobre diversos aspectos de la realidad, como en este caso es el Estado. Cada noción producida a su alrededor es un entramado de sentidos construido por lxs niñxs en una dialéctica permanente con su contexto, que procuramos analizar a lo largo del trabajo.

Pudimos observar, entonces, que por un lado, lxs niñxs utilizan los conceptos de *gobierno* o *Buenos Aires* cuando el Estado se manifiesta como una presencia que negocia con el Movimiento, y, por el otro, hablan de *presidente* o *policía* cuando las prácticas que lleva delante el Estado se relacionan con la posibilidad de desalojo. Esta microhistoria de las conceptualizaciones nos permite acercarnos a los sentidos que lxs niñxs construyen sobre su realidad social, que resulta en una hipótesis original del grupo y de cada uno de los sujetos, donde sin embargo pueden rastrearse las huellas de sentido, en un movimiento permanente de lo que permanece y lo que se transforma.

Nos interesa resaltar, especialmente, que en tanto la práctica cotidiana es fuente de conocimiento, las condiciones materiales en las que viven las familias también forman parte de los conocimientos que ellas construyen en torno al Estado, en tanto “son instancias concretas de relaciones sociales y eso estructura las condiciones en las que lxs niñxs constituyen su propio entendimiento de las categorías con las que los adultos se refieren al mundo” (Toren, 1999: 86, traducción propia). Así como el Estado se concretiza en diversas prácticas, también lo hace en la materialidad de las condiciones de vida, sobre las que lxs niñxs producen sus conocimientos.

Descartamos, consecuentemente, aquellos abordajes que caracterizan la infancia como esa etapa de la vida que aún-no puede o aún-no conoce, como un dato a priori de la realidad, casi como la negación de coetaneidad y de la co-construcción de la realidad social. Lxs niñxs hacen al mundo junto con los y las adultas, así como son afectadxs por las definiciones políticas y las medidas económicas de los diferentes gobiernos.

Lxs niñxs se muestran a lo largo de toda la investigación como sujetos activos en la producción de sentido sobre su realidad circundante, y en esa producción cognitiva también disputan los sentidos culturales de los diversos objetos sociales, en una dialéctica entre ambos planos, que nos lleva, finalmente, a descartar los conceptos de transmisión y de internalización para hablar de los puntos de encuentro entre individuo y sociedad, para entender las relaciones entre lxs niñxs y la producción social de la vida.

BIBLIOGRAFÍA

- Bonnet, A. (2008), *La hegemonía menemista. El neoconservadurismo en Argentina, 1989-2001*, Bs.A.: Prometeo
- Carli, S. (coord.) (2009) *La cuestión de la infancia. Entre la escuela, la calle y el shopping*. Buenos Aires: Paidós.
- Carman, M. (2005). “La ciudad visible y la ciudad invisible: El surgimiento de las casas tomadas en Buenos Aires”, *Población & Sociedad*, (12-13), 57-91.
- Castorina, J. A., Fernández, S. y Lenzi, A. (1984). “La psicología genética y el proceso de aprendizaje”, en Castorina J. A. y otros, *Psicología genética*, Buenos Aires: Miño y Dávila.
- CEPAL y UNICEF (2005) “La pobreza infantil en América Latina”, *Desafíos 1*, Naciones Unidas
- Cohn Clarice, (noviembre, 2005). “O desenho das crianças e o antropólogo: reflexões a partir das crianças mebengokré-xikrin”. *VI Reunião de Antropologia do Mercosul (RAM)*, Montevideo, Uruguay.

- Colángelo, M. A. (noviembre, 2003): “La mirada antropológica sobre la infancia”. Seminario Internacional *La Formación Docente entre el siglo XIX y el siglo XXI*, Buenos Aires, Argentina.
- Colángelo M. A. (2014). “La crianza como proceso sociocultural. Posibles aportes de la antropología al abordaje médico de la niñez”. *Primeras jornadas Diversidad en la Niñez*, Hospital El Dique, Ensenada, Buenos Aires.
- Delval, J. (1989). “La representación infantil del mundo social”, en Turiel, E., Enesco, I. & Linaza, J. (Comps.), *El mundo social en la mente infantil*. Madrid: Alianza.
- Duveen, G. (2000). “Piaget ethnographer”. *Social Science Information*, 39(1), 79-97.
- Fernández Álvarez, M. I., (2015), *Hacer juntos(as). Dinámicas, contornos y relieves de la política colectiva*, Buenos Aires: Biblios
- Fonseca, C. (1998). “Quando cada caso NÃO é um caso. Pesquisa etnográfica e educação”, *Revista Brasileira de Educação*, 10: 58-78.
- García Palacios, M. (2012) *Religión y etnicidad en las experiencias formativas de un barrio toba de Buenos Aires*, Tesis de Doctorado con mención en Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires
- García Palacios, M. y Castorina, J. A. (2014). “Studying Children’s Religious Knowledge: Contributions of Ethnography and the Clinical-Critical Method”, *Integrative Psychological and Behavioral Science*, 48(4): 462-478.
- García Palacios, M., Shabel, P., Horn, A., Castorina, J. A. (2018) “Uses and Meanings of “Context” in Studies on Children's Knowledge: A Viewpoint from Anthropology and Constructivist Psychology”, *Integrative Psychological and Behavioral sciences*, 52(2), 191-208.
- Girola, M. F., & Thomasz, A. G. (2013). “Del “derecho a la vivienda” al “derecho a la cultura”: reflexiones sobre la constitución del “derecho a la ciudad” en Buenos Aires desde una perspectiva etnográfica”. *Anuario Antropológico*, (II), 131-163
- Grimberg, M. (2009) “Poder, políticas y vida cotidiana. Un estudio antropológico sobre protesta y resistencia social en el área metropolitana de Buenos Aires”, *Revista de sociología política*, 17 (32)
- Guber, R. (2008). *El salvaje metropolitano*. Bs.As.: Paidós.
- Hecht, A. C. (2007). “De la investigación sobre a la investigación con. Reflexiones sobre el vínculo entre la producción de saberes y la intervención social”, *Runa. Archivo para las Ciencias del hombre*, 27: 87-99.
- Maffía, D. (2013). “Contra las dicotomías: feminismo y epistemología crítica”, Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires. Disponible en: dianamaffia.com.ar/archivos/contra_las_dicotomias.doc, 15/4/2013
- Manzano, V. (2013). *La política en movimiento*, Buenos Aires: Prohistoria.
- Manzano, V., & Ramos, A. (2015). “Procesos de movilización y de demandas colectivas: estudios y modos de abordar ‘lo político’ en la vida social”. *Revista Identidades*, 8(1), 25.

- Lave, J. (2015) *La cognición en la práctica*, Buenos Aires: Paidós
- Lave, J. y Wegner, E. (1991) *Situated Learning: legitimate peripheral participation*. New York: Cambridge University Press.
- Netto Nunes, E. S. (1999). *La infancia latinoamericana y el Instituto Internacional Americano de Protección a la Infancia (1916-1940)*, San Pablo: Universidad de San Pablo.
- Padawer, A.; Scarfó, G.; Rubinstein, M. y Visintín, M. (2009) “Movimientos sociales y educación: debates sobre la transicionalidad de la infancia y de la juventud en distintos contextos de socialización”, *Intersecciones en antropología*, 10(1): 141-153.
- Pires F. (2007). “Ser adulta e pesquisar crianças: explorando possibilidades metodológicas na pesquisa antropológica”, *Revista de Antropología de San Pablo*, 50(1): s/p.
- Poli, C. (2007). “Movimiento Territorial Liberación: su historia. Piquetes, organización, poder popular”, *Cuaderno de trabajo N° 77*, Buenos Aires: Centro Cultural de la Cooperación.
- Rabello de Castro, L. (2002). “A infância e seus destinos no contemporâneo”. *Psicologia em Revista*, 8(11), 47-58.
- Rockewll. E (2009). *La experiencia etnográfica*, Buenos Aires: Paidós.
- Santillán, L. (2009). “La crianza y educación infantil como cuestión social, política y cotidiana: una etnografía en barrios populares del gran Buenos Aires”. *Anthropologica*, 27(27), 47-74.
- Shabel, P. (2018) “«I Learn as I Please»: The Construction of Children’s Knowledge in, and about, a Buenos Aires Neighbourhood”, *Children and society*, 32(2): 417-428.
- Szulc, A. (2015) *La niñez mapuche. Sentidos de pertenencia en tensión*, Buenos Aires: Biblos.
- Szulc, A., y Cohn, C. (2012). “Anthropology and Childhood in South America: Perspectives from Brazil and Argentina Bibliography”. *AnthropoChildren*, 1(1), 110-121.
- Toren, C. (1990). *Making Sense of Hierarchy: Cognition as Social Process in Fiji*, London: London School of Economics.
- Toren, C. (1999). *Mind, materiality and history. Explorations in Fijian Ethnography*, London and New York: Routledge.
- Wanderley, F. (2009). “Prácticas estatales y el ejercicio de la ciudadanía: encuentros de la población con la burocracia en Bolivia”, *Íconos*, 34, 67-79.